

UNA FELIZ INICIATIVA

La famosa botica del Hospital de San Juan y su instalación en la Torre de Santa María

Nos hacemos eco y recogemos con verdadera emoción el acuerdo tomado por el Excmo. Ayuntamiento de dar vida y esplendor a la histórica Torre de Santa María —honor de Burgos—, que desde el traslado del Museo Provincial a la Casa de Miranda, quedó fría y desmantelada, en el doloroso olvido de las cosas que fueron y que deben perdurar para constancia de sus valores históricos y artísticos.

Por tan feliz iniciativa hemos de felicitar efusivamente a la ilustre Corporación Municipal, viendo realizados nuestros anhelos de que este relicario, prestancia y gala de la Farmacia española y de la Historia de Burgos, renazca a la luz de un nuevo día, con toda la belleza de su arte y su leyenda.

Pero su instalación en la Torre de Santa María, y ya con carácter permanente, requiere cierto tino y conocimiento de lo que fue una Botica en la XVIII centuria; no hemos de limitarnos a exponer en vitrinas severas los bellos botes talaveranos, solos y fríos, cual si fuese mera exposición de cerámica farmacéutica; se ha de hacer una reproducción viviente de lo que fue aquella singular botica del Hospital de San Juan, con todo su sabor de época, a cuyo tenor transcribimos la reseña que en las columnas de este «Diario» publicamos en el año 1948, con motivo de haber figurado esta apoteca en la exposición del I Congreso Luso-Español de Farmacia:

«Viva representación de la Farmacia española del siglo XVII, en la Sección de Historia del Congreso, ha sido la antigua y famosa Botica del Hospital de San Juan Evangelista, de Burgos, exhibiéndose la bella colec-

ción de tarros talaveranos, de forma de copa fina y elegante, en cuyo vientre campea dibujado en azul oscuro sobre fondo blanco, el emblema del escudo de San Juan, encuadrados en hornacinas de labrada yestería, destacando en el tímpano central un viejo lienzo con las figuras simbólicas de San Cosme y San Damián, a cuyos lados se yerguen evocadores los dos magníficos jarrones de asas, destinados a contener aguas aromáticas y aceites medicinales, y en el centro de la estancia la típica mesa de nogal de tallada cajonería y patas recortadas, donde se preparaba con todo primor la receta magistral, sobre cuyo tablero aún descansa el clásico velón de Lucena, la luz de aceite que, amorosa, iluminó las veladas científicas de los sabios monjes de San Benito.

«Un sillón frailerero ocupa el estrado, con sillas renacentistas sobre baldosa encarnada, y dando guardia de honor los dos valiosos morteros de bronce y plata, que mandó fundir fray Tomás de Paredes en 1558, que, con otros dos morteros de piedra y jaspe, muestran sus entrañas vacías do en otro tiempo se aprisionaron semillas y raíces, resinas y hojas, cantáridas, topacios, cuyas células y fibras, moléculas y átomos, fueron rotos al ritmo sonoro de la maza, quedando el polvo finísimo de aquellos simples saturado de preciosas virtudes medicinales».

«En una vitrina, los libros del monje boticario, fray Esteban de Villa, el que con su virtud y su ciencia tantos días de gloria dió a la famosa Botica del Real Monasterio de San Juan».

Así tiene que ocupar su puesto de honor esta página gloriosa del Hospital de San Juan, idea que brindo gustoso a la Corporación burgalesa, y particularmente a mi estimado amigo y compañero don José García Antón, concejal y farmacéutico, que ha puesto todo su empeño y cariño en sacar del olvido a la famosa Botica de San Juan.

PASCUAL-DOMINGO JIMENO

(De «Diario de Burgos»).